

El Orden Económico Internacional al final del siglo xx

Isidro Parra-Peña*

El sistema de relacionamiento internacional vigente

Antes de intentar conceptualizar el llamado Orden Económico Internacional (OEI) es bueno precisar cuál es el sistema o sistemas de organización económica y social que rigen dentro de las cuales se desenvuelve.

En la segunda posguerra los años cincuenta son testigos del reacomodo y reorganización de los sistemas de dominación según los intereses y propósitos de los vencedores y para ajustar ambiciones y frustraciones que habían quedado bajo los rescoldos de la primera posguerra mundial. Entonces se pasa de la operación desde un "núcleo plurifocal" en base a potencias en equilibrada rivalidad, a aquella con dos núcleos jerarquizados basados en la intrasolidaridad y con Estados Unidos o la Unión Soviética en la cúspide. Es el conocido "bipolarismo".

En cada núcleo se cuenta con una gama de países tutelados que adhieren a la ideología caracterizante-capitalismo con economía de mercado y socialismo de planificación centralizada; que abren

* Primer Vicepresidente de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas.

sus mercados para la zona de influencia a que pertenecen; y que a ella le aportan hombres, bien como contingentes técnico académicos o fuga de cerebros y tal fuerza militar en las guerras locales que van ocurriendo y en el servicio ordinario voluntario.

En tal estructura piramidal los países del mundo subdesarrollado se posicionan en la base en condición de sujeción escalonada que los lleva a servir como medio experimental, de emplazamiento para el suministro de materias primas, y en veces son campo de batalla de la confrontación bipolar en las guerras locales. Por lo demás, su posición se caracteriza por un marcado grado de dependencia que los obliga a la exhaustiva contribución al sistema global. Este dominio del núcleo sobre la estructura subdesarrollada y dependiente abarca lo puramente económico, político y cultural afectando el conjunto social y la psicología de los individuos a los que se les compenetra con un mensaje ideológico procentro que impulsa y ampara los intereses de éste: es la llamada ilusión de los pueblos dominados.

Las relaciones de dominación-dependencia actuales se han montado principalmente a partir de tres factores a saber: *a.* La revolución tecnológica, *b.* El bipolarismo y la Guerra Fría ahora en transición para un replanteamiento y *c.* El Pentagonismo.

La revolución tecnológica

Desde la segunda parte del siglo XVIII el mundo vive un acelerado proceso de transformación tecnológica cada vez más vertiginoso. Se arrancó con los avances que produjeron la revolución industrial; en el siglo XIX prevaleció el maquinismo; a comienzos del XX se progresó con la química y desde los años cincuenta vivimos el prodigioso auge de la cibernética, computarización y la biotecnología. Así llegamos a la civilización actual llamada post-industrial o tecnocrática, caracterizada por un acelerado proceso de creación y destrucción que al tanto que eleva la tecnología productiva va explotando absolutamente la naturaleza, aniquilando físicamente sus recursos y envenenando el ambiente por las vías de la consumición desmedida y el despilfarro, amén de las destructivas acciones bélicas. También es notorio el apogeo de las técnicas para el manejo de la opinión pública asegurándose la dominación social.

Las fantasías del hombre van haciéndose realidad, eso sí que agotando la naturaleza y sacrificando lo humano en aras de ir mejorando la productividad en la capacidad elaborativa y al tiempo que se acrece el potencial destructivo. Es el triunfo de la eficiencia para hacer y deshacer.

Sabemos que en la ciencia y sus aplicaciones se expresa la capacidad ineludible del hombre para la supervivencia y las posibilidades de progreso. Es este un proceso evolutivo y acumulativo proveniente de causas múltiples y complejas: tales el desarrollo de las fuerzas productivas; el acervo de recursos naturales; el arsenal en uso de estímulos, disuasivos, recompensas, amenazas y sanciones más o menos articuladas, específicas y creíbles; y los mecanismos de dominación de las potencias cuyo despliegue lleva a condicionar y determinar las políticas internas y externas de los países periféricos a partir de la legitimación interpotencias de sus exigencias e intervenciones ante los propios y los de afuera, inclusive sus propias víctimas.

Pero aplicando las técnicas para el manejo de la opinión pública y asegurando la dominación social las teorías subjetivas de las clases dominantes con sus élites dirigentes se vuelven hechos objetivos en cuanto a las relaciones internacionales y la estructura y la conformación del sistema mundial.

Se cambia así la realidad en adecuación con las imágenes subjetivas autorrealizando y justificando su propia imagen del mundo con sus suposiciones y opciones implícitas y explícitas respecto del perfil estructural del sistema internacional, su dinámica presente, sus modalidades de surgimiento y el futuro deseado.

Esta visión resulta ser dogmática y sin crítica ni verificación empírica (verbigracia las bondades, beneficios y alcances de la modernización económica con la apertura de los mercados).

El objetivo último es asegurarse el dominio *per se* y no sólo el enriquecimiento, lo cual aún sigue siendo procedente respecto de la periferia. En todo caso se logra la politización externa del objetivo dominador tecnocrático disminuyendo o anulando en cultura e historia a los débiles socios nacionales sobre los que se inserta.

La modalidad más depurada y civilizada de esta dominación se ejerce a través de los grupos de "tecnócratas" que como agentes de la modernidad se respaldan en el contundente argumento del progreso y escudados en una pretendida neutralidad ideológica o apoliticismo. Claro que llegan en posesión y representación

de una precalificada ciencia única de organización social que exponen e imponen cumpliendo el cometido de servir los intereses de dominación del núcleo central. Además viven en trance voluntario de ser raptados a donde interesen los ágiles cerebros que se "fugan" más que los musculosos brazos del trabajador ignorante.

A más de los usuales recursos de condicionamiento dominante económicos, políticos, geográficos, se impone la alienación cultural como estado psicológico de no pertenecer a sí mismo. En el plano sicosocial entonces se logra la enajenación mental a la metrópoli o la sujeción cultural que torna en *alter ego* el *modus vivendi* del centro.

Los estados colectivos de enajenación difieren según países, clases y grupos pero los llamados estratos medios son particularmente propensos a la recepción obsesiva de la cultura consumista y derrochadora que se les impone para la imitación espúrea de actividades, valores y usos. Estos adhesivos o formas sociales conducen a alianzas políticas que subliman situaciones con los mitos del progreso y el realismo académico y se distorsiona la realidad alimentando la incapacidad mental para responderle al presente atendiendo las necesidades básicas que apremian: alimentarse, albergarse, curarse, alfabetizarse. Se cae entonces en la panacea tecnologista que ofrece el desarrollo sin pensar (computarización) y sin esfuerzos físicos agobiantes (robotización). Dicho ilusionismo o alienación mental hace que la gente del común crea todo lo que se le pregona sin saber o preguntarse de dónde viene, a qué obedece, a quiénes beneficia.

La tecnología que es la expresión final de la creatividad humana se orienta a la acumulación y a la reproducción de ciertas estructuras sociales controlándola así como a los mercados, las finanzas y los recursos no renovables.

El bipolarismo y la Guerra Fría

La confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética procurando imponer y defender sistemas de organización económico-social diferentes y opuestos, bien pronto en la temprana segunda posguerra mundial llevó a una oposición excluyente entre ellos y con cada bando enfrentándose al otro en todo y para todo buscando los poderes de la contraparte y con los miembros de la comunidad internacional tutelados y en la base de cada pirámide

siendo obligados a una alineación inexorable en su zona de influencia y que compete con la fuerza de la ley de la gravedad.

En el área de influencia a que pertenece América Latina el gobierno de Estados Unidos es el gran núcleo del poder en la cúspide y lo ejerce con fuerza centrípeta que integra los intereses divergentes a su alrededor. El sistema de relaciones sociales y económicas es aquél del capitalismo monopolístico y trasnacional que opera como un complejo estratificado donde a los diversos actores y agentes les corresponden medios y papeles acordes con su potencial técnico político según la delegación que se les transfiera.

En el núcleo que liderea Estados Unidos surgen las empresas trasnacionales (ET) como medio estructural de la dominación porque vertebran el sistema y en ellas cristaliza dándole plena cobertura y gran eficacia. Las ET le dan al capitalismo posbélico progreso (tecnificación, acumulación, productividad) y a través de ellos se captan excedentes nacionales e internacionales y en la periferia, donde dominan y controlan, son causa para el desempleo relativo, la explotación y la devastación ambiental.

Las ET en verdad son un desdoblamiento del poder por la diferencia de presiones que ejercen: políticas, culturales, técnicas, ideológicas, etc., o sea que ahora las relaciones internacionales están estructuradas operativamente alrededor de las gigantescas ET que penetran, invaden y dominan la periferia determinando la explotación de sectores básicos estratégicos, instalando subsidiarias, vendiendo condicionalmente maquinaria e insumos, concediendo el uso de licencias, patentes, y marcas, todo apoyado en el crédito oficial y a las empresas privadas, interno y externo y en la asistencia técnica, instrumentos éstos que contribuyen a expandir las áreas y actividades de manejo e influencia por la Corporación Oligopólica Internacional.

Como escudos ultrablindados de la dominación se utilizan otros medios estructurales, especializados y auxiliares que tienen fines específicos gremiales, culturales, religiosos o científicos, contribuyendo al cumplirlos a la penetración y consolidación del sistema.

El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) resaltan como medios técnico-políticos de la dominación capitalista. El BM y el FMI reorientaron sus actividades deviniendo en mecanismos reguladores que protegen y consolidan el sistema acentuando y perpetuando la dependencia de la periferia.

Es amplia la gama de agencias oficiales y privadas instrumentadoras del proyecto de organización social vigente. Por ejemplo la Central Intelligence Agency (CIA) es un instrumento para avanzar y consolidar el área de influencia y dominio sobre el sistema social asegurando objetivos externos así estén definidos en conflicto directo con las necesidades locales de desarrollo, para lo cual se apuntalan intereses nativos y extranjeros que resultan amenazados por el cambio estructural en ésta asegurando de esta manera la estabilidad represiva del materialismo capitalista.

La categoría instrumental es heterogénea y múltiple y de gran alcance comprendiendo organizaciones tales como las sectas protestantes que influyen psicológicamente sobre los pobres por la vía de su esquema conductista religioso de individualismo fatalista. También se incluyen como medios de penetración y dominio a las agencias de información noticiosa que condicionan, manipulan y tergiversan con noticias de sentido único que expresan sólo ciertas características culturales y lingüísticas. Igualmente caben aquí los controles sobre los intercambios artísticos y académicos y, por supuesto, los medios modernos de comunicación.

En verdad son muchos los medios utilizados para el dominio pleno por vías sutiles que conducen a la alienación tecnocrática consumista esposando las economías nacionales.

El control crediticio es una modalidad refinada que usa el capitalismo monopólico y trasnacional para alcanzar el dominio directo apoyándose en puntales sociales nativos que permiten penetrar, extraer y permanecer (Herodismo). Los años setenta lo fueron del endeudamiento irresponsable desbocado de los países subdesarrollados, más allá de sus capacidades y posibilidades.

Antes que nada los acreedores internacionales evitaron que los endeudados actuaran solidaria y defensivamente y sus pronunciamientos comunitarios se quedaron para lo declarativo llorando por la herida y clamando comprensión y medida, pero ninguna negociación, reestructuración o arreglo pudo hacerse sino bilateralmente y en la condición de débiles e indefensos sumidos en una suerte de esclavitud financiera ante los poderosos.

También los acreedores internacionales utilizaron cobradores acuciosos por la vía de sus gobiernos y las agencias multilaterales controladas por estos: para América Latina, en especial el FMI, el BM, el sistema de la Reserva Federal (RF) y los bancos nacionales de importación y exportación.

Dichos entes recibieron también el encargo de imponerle a los países entrampados de ajustes recesivos que le garantizan la viabilidad a las balanzas de pagos para el servicio de las deudas; impiden y obstaculizan las acciones coordinadas y solidarias de los países deudores, que tuvieron que negociar y renegociar solitaria e individualmente frente a los fuertes en conjunto; favorecen y protegen los clubes de acreedores *de facto* a la vez que evitan, deslegitiman e impiden aquellos de deudores.

Lo anterior se enmarcó ideológicamente dentro de la conceptualización llamada "neoliberal" que sacraliza la capacidad virtual del juego de las fuerzas del mercado para asegurar la eficiencia, la productividad y el crecimiento sin reconocimiento alguno de los desequilibrios inherentes al sistema capitalista, que desestabilizan, ni de las desigualdades intrínsecas de su funcionamiento.

Todo lo hecho no ha conseguido superar las trampas financieras de la crisis de la deuda, la cual ha evolucionado sin visos de su solución y en medio de agudos casos de hiperinflación e hiperestancamiento, con cargas de atendimiento en alza y precios a la baja de los bienes que exporta la periferia.

Entre tanto y siempre con la preminencia de las Corporaciones Transnacionales dominando para su ventaja y beneficio, en las décadas anteriores ocurrió la extraordinaria evolución tecnológica de la cibernética, informática, biotecnología y las materias primas tradicionales perdieron urgencia estratégica, los excedentes alimentarios se acumularon en los países desarrollados y el mundo subdesarrollado vio desvanecerse su importancia casi que abandonado a su suerte desgraciada de la pobreza irredenta y la injusticia social y "acogotado" por las penurias de la deuda externa impagable.

Las relaciones entre las clases dominantes metropolitanas y periféricas siguen un proceso de estructuración que va desde la gestión por la burguesía dependiente hasta su transubstanciación e identificación con sus pares del centro y todo para establecer la economía capitalista de mercado y transmitir el orden de la metrópoli. Así se quiebran y distorsionan las relaciones élite-masas nativas privándolas de dinamismo y perdiéndose la concentración en lo propio para devenir en un apéndice del poder extranjero dominante.

En todo caso se hace evidente que para cobrar ya no se necesita invadir, puesto que se utiliza el arsenal de medios técnico-económicos, los organismos internacionales, los buenos oficios de

las burguesías dependientes y sobre todo las necesidades agobiantes de los endeudados.

Se internacionalizan las relaciones y contradicciones cambiando las modalidades de dominación utilizando agentes locales esenciales como las Fuerzas Armadas o los grupos tecnócratas de los *masters*, que influyen para dirigir el estado bajo doctrinas como la de la "Seguridad Nacional" y ayudan para la modernización de las economías según los dictados del neoliberalismo monetarista y aperturista. Se alcanza de esta suerte la enajenación nacional previas eficaces labores de mentalización, adiestramiento y condicionamiento.

La confrontación bicentral o bipolar Washington-Moscú se desarrolló en la llamada Guerra Fría pero el alba de los años noventa llegó con el sorprendente y vertiginoso proceso desintegrador de las economías con planificación central de Europa Oriental, para recomponerlas y reestructurarlas con la égida de los principios y criterios de los mercados liberados para que los agentes económicos puedan actuar persiguiendo el lucro privado y permitiéndoseles y garantizándoseles la propiedad sobre los medios de producción.

De toda suerte antes, ahora y después el Tercer Mundo sigue teniendo un frente prioritario de lucha en el conflicto Norte-Sur ante un núcleo central secularmente expansivo y estructurado por naturaleza para explotar dominando. Eso sí que tiene apenas una fragilidad reivindicativa efímera, marginal y retrovertible.

Hoy se pasa del bipolarismo Washington-Moscú al unicentrismo o unipolaridad del poder concentrado en Estados Unidos, lo cual resulta afectando el porvenir democrático y la paz en la periferia y ya sin el contrafuerte de la Unión Soviética. En Washington está entonces el máximo gendarme de la democracia, la libertad y la sociedad de consumo y de seguro llevará al mundo a una sucesión de conflictos y guerras de baja, mediana o alta intensidad.

Esta unipolaridad es una de las causas que evitaron el manejo diplomático y político del conflicto en el Golfo Pérsico, tal como el bipolarismo en un momento detuvo la invasión a Cuba en 1961 y la Guerra Mundial en el Caribe ("detente").

El juego de la Guerra Fría era propenso a la negociación y no sólo a la guerra, salvo los conflictos locales —algunas terribles conflagraciones— y en él cambia la débil esperanza de la cooperación Norte-Sur. En este momento está expuesto al riesgo de la do-

minación unicentrista militar, comercial y cultural de una sola potencia, lo cual puede ser causal para el renacimiento de los nacionalismos radicales con guerrillas y terrorismos en los países periféricos manipulados. No falta quienes dicen que los estrategas de Washington en el nuevo OEI aplican un diseño para los conflictos del Tercer Mundo que sólo admite la derrota total y sin ambigüedades políticas (ver Revista *Semana* 460, febrero 26 a marzo 5 de 1991).

El pentagonismo

Estados Unidos cuenta con el más grande ejército permanente del mundo, que es un consumidor privilegiado de la producción industrial pesada y eminente frente a la capital de inversión y de altas ganancias rápidas y apoyo esencial para el auge tecnológico. El predominio de la organización militar estadounidense se identifica con el edificio donde están los altos mundos decisores llamado el Pentágono. Desde allí se ejerce una dominación pentagonal con fundamentación científica, vertebración bélica y propensión al control total dado el gran desarrollo de las fuerzas técnico-bélicas en sus interrelaciones político-económicas y la concentración institucionalizada de ellas.

Este juego del pentagonismo se apoya en que ahora el grupo hegemónico absoluto del sistema no es aquél de los dueños de los medios de producción sino que las influencias y poderes reposan más bien en las manos de sus gestores que son los puntales del establecimiento y que le imponen directrices económico-políticas a una franja social ligada al complejo industrial militar que se torna nacional, definiendo una sicología armamentista y prosistema y un proyecto político que al ir estructurando la sociedad le va formulando su ideología.

El Pentágono es una gran organización militar, política y económica, parte del gobierno de Estados Unidos y responsable ante el Presidente de la República y el Congreso y que emplea técnicas de "persuasión clandestina" manipulando la maleabilidad humana: uso de *mass media*, montaje de símbolos, técnicas psicológicas de presión sobre el subconciencia.

La multiplicidad de medios usados para la comunicación de influencias sobre la conciencia social significa la unificación de opi-

niones en cuanto al modelo de sociedad vigente e implantado. Ocurrir un avasallamiento persuasivo con los *mass media*, a la vez que se descalifican y relegan las opiniones divergentes y, o, disidentes y las posiciones efectivas y eficaces. Todo se logra manipulando las aspiraciones y necesidades por cuenta de los intereses creados.

Las economías periféricas en el OEI

Siendo la deuda el mayor problema de manejo internacional de los países latinoamericanos, deben bosquejarse las características y condiciones de ellos, al objeto de una mejor comprensión, las cuales se desenvuelven dentro de las temáticas de la dependencia y de la transnacionalización.

La división internacional de la producción e intercambio se caracteriza en primer lugar por las agudas diferencias de estructura y funcionamiento de las llamadas economías de centro y las dichas periféricas, con sus consecuentes polarizaciones. A su vez al interior del subdesarrollo ocurre una limitada y desigual difusión del progreso técnico, el cual es concentrado y retenido por unos cuantos sectores modernizados, al tiempo que se van marginando e informalizando otros que hacían el grueso de las poblaciones en pauperización permanente. Este trasfondo de estructuras internas condicionantes influye en los resultados de las vinculaciones externas de las economías dándole curso a la apropiación diferencial de los frutos y resultados del progreso técnico en ventaja relativamente excluyente de los centros y concentrante en aquella parte a la cual accede la periferia para sus porciones modernizadas.

Además, luego de los años cincuenta comenzó a aparecer un nuevo tipo de sistema económico internacional ante la expansión del capitalismo oligopólico tecnoindustrial en su etapa de conformación transnacional que internacionalizó la producción manufacturera y los servicios comerciales y financieros. Surgió una nueva división del trabajo con un protagonista predominante, el oligopolio transnacional, trayendo aparejados profundos cambios institucionales y los fenómenos acelerados de la aglomeración, la diversificación y el reparto de los mercados al ritmo de la vertiginosa expansión de las Corporaciones Transnacionales que en un

reducido número dominan, y, o, controlan la producción manufacturera, las finanzas, el comercio y otros servicios en el mundo.

Hoy el colonialismo clásico ha sido sustituido por el neocolonialismo con métodos de exacción que desempeñan papel fundamental en el sistema de relación entre centro y periferia. Actúa entonces la llamada "trilogía sagrada de la explotación" por medio del comercio desigual, que lleva a vender barato y comprar caro (la relación de los términos de intercambio), fenómeno ante el que los países subdesarrollados trataron de protegerse con la fracasada Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y los convenios de productos básicos; pero el último y único efectivo, el del café, los centros consumidores lo hicieron pasar a mejor vida; las inversiones directas con sus giros por utilidades, regalías, patentes, etc., que quisieron modificarse con legislaciones sobre la inversión extranjera ahora en desmedro y extinción; y los empréstitos, que ocupan el lugar central ya que su servicio y atendimiento es un "mecanismo de saqueo" cuantiosamente más importante que los giros por remuneraciones del capital invertido y otras transferencias y la llamada "tijera de los precios". Aquí surge la gran tragedia de los países endeudados que indefensos claman clemencia y benignidad ante los acreedores pero sin eco que les responda con oportunidad, adecuación y en dimensión suficiente. Por ello la deuda externa se tornó impagable en términos económicos, aparte de sus connotaciones éticas y políticas.

El llamado OEI para el caso de los países subdesarrollados es más bien un "desorden" donde ellos se desenvuelven a tientas en manos de todos los factores e influencias a que son sujetos en su condición dependiente, subordinada, delimitada soberanía y antes que para servir sus necesidades y aspiraciones lo hacen para sobrevivir a los apremios y angustias a que los someten los imperativos de cumplimiento inescapable y desconsiderado con los compromisos, obligaciones y cargas que les imponen los centros de dominación y, o, explotación llámense gobiernos, organismos multilaterales u oligopolios transnacionales.

Este es un escenario que cambia de repente con consecuencias imprevisibles pero siempre gravosas y de desventaja para los países dependientes. Aún está en curso un proceso alterativo del marco y el tipo de relacionamiento internacional, consecuencia en un comienzo de la recomposición y el reordenamiento político, econó-

mico y social de los países del área socialista de Europa Oriental y la Unión Soviética y de nuevo alterado por el conflicto Iraq-Kuwait.

Con la transnacionalización había cambiado el escenario internacional y sus relacionamientos y fue desapareciendo la cooperación y la ayuda para los países subdesarrollados, que se expresó en estímulos y apoyos concedidos primordialmente atendiendo a las conveniencias políticas de los países desarrollados. La Guerra Fría definió los intereses estratégicos de las potencias y se pensó evitar la revuelta y el avance del comunismo promoviendo el desarrollo económico y social con créditos concesionales, dando asistencia técnica, otorgando tratamientos preferenciales en el comercio exterior, etc., eso sí exigiendo ciertos y determinados compromisos y conductas en lo internacional. Con la llegada de Gorbachov y la Perestroika al gobierno de la Unión Soviética se esfumaron los sustentos objetivos de la Guerra Fría y comenzó el desarme mutuo y la cooperación y el auxilio entre los contendientes poderosos de ayer, en parte por su agotamiento económico tras un esfuerzo desmesurado en los presupuestos bélicos que comenzó a verse inconveniente, dándole paso a la distensión.

Por su parte la Unión Soviética se compromete en un complicado y azaroso intento para recomponer y reorganizar su economía, para lo cual debe atraer inversiones de afuera; generar exportaciones que le provean con divisas convertibles; modernizar el aparato industrial interno; atender las demandas de consumos esenciales sin causar inflación; elevar la eficiencia de los sistemas de distribución; crear un apropiado mecanismo de fijación de precios.

En medio del ordenamiento internacional surgente, América Latina va perdiendo importancia económica e interés, sumiéndose en su soledad con sus economías devastadas y frágiles democracias; la pobreza amplificada que va dejando la carga de la deuda externa impagable, que ni preocupa ni importa a los países centrales; en fin, el subdesarrollo.

Las transformaciones recientes del OEI

Se derrumba el muro de Berlín

Ante la necesidad de incorporarse y operar dentro del sistema global de economías capitalistas mixtas los europeos del Este buscan

sentar unas bases firmes de eficiencia y productividad que les permitan competir con eficacia, de suerte que deben establecer estímulos que le den suficiencia a las motivaciones superando la pobreza de la organización de donde parten con sus tecnologías inadecuadas y sus sistemas de decisión desarticulados. Se requieren entonces alteraciones profundas en el relacionamiento internacional que les otorguen a estos países acceso a los mercados foráneos, partiendo del inevitable saneamiento de las finanzas externas, específicamente con casos protuberantes de endeudamiento agudo, por ejemplo Polonia, incluso sin la capacidad para pagar sus urgentes deudas. Los países acreedores, como en el caso de América Latina aunque por otras razones y metas políticas y económicas, tienen que darle viabilidad a soluciones que alivien las cargas gravosas inatendibles de los créditos, al tiempo que se da cabida a nuevos flujos de financiamiento y en los mercados de capitales, además de las inversiones directas. Ya transformado el régimen de relaciones internacionales Este-Oeste y conseguida la organización y el funcionamiento internos apropiados y con productividades que permitan competir, vendrá el vigor del crecimiento de las actividades económicas y la dinamización de las corrientes de intercambio.

Pero la euforia por el derrumbamiento del Muro de Berlín, con predicciones ilusas de que pronto y casi por arte de magia la economía de mercado descargaría sus ventajas y beneficios, hoy sólo hay desánimo y dudas pues lo que se arraigó en 40 años de economía centralmente planificada se resiste a desaparecer sin pena ni gloria. Las dudas van desde cómo convertir las propiedades colectivas en privadas de manera que el acceso a poseerlas sea equitativo y en circunstancias tales que sólo los oligopolios extranjeros cuentan con la capacidad económica y tecnológica para tomar sobre sus hombros estas responsabilidades; o bien cómo desarrollar mercados de capitales donde ayer no funcionaban regularmente siquiera plazas de mercado; o, lo más decisivo, definir quién sobrellevará los costos de la reconversión, que sólo aparece claro en el caso de Alemania Unificada, etcétera.

Ocurriendo lo mejor de lo descrito, ojalá se expandan también las vinculaciones entre los países del Tercer Mundo y del Este, ahora trabadas por las dificultades financieras de las dos regiones. Así se podría ir abandonando la dicotomía entre países industrializados y subindustrializados que domina las relaciones económicas

Norte-Sur, probablemente para sustituirla por una escala de gradaciones menos abruptas. Inclusive si al mundo subdesarrollado se le permite desarrollar tecnologías vinculadas con la producción de bienes de consumo, incluso en el área de los servicios y que puedan ser trasplantadas a los países del Este y traer las que ya se consiguen, con estas ofertas alternativas se abrirán caminos liberantes del dominio tecnológico casi absoluto de hoy, ejercido por las Corporaciones Transnacionales con sus efectos y consecuencias.

Saldrá así fortalecido el esfuerzo de acumulación en pro de un desarrollo fundado en la cooperación internacional.

El conflicto del Golfo Pérsico

Siendo que aún se desconoce el desenlace y los efectos sobre el OEI de la recomposición económica, social y política de Europa del Este en agosto de 1990 se desató una crisis mundial por la invasión de Iraq a Kuwait.

En la raíz del conflicto bélico Iraq-Kuwait hay antecedentes y razones históricas, políticas y sociales todo contribuyendo y operando para caer en el desgraciado impase que vivimos angustiados.

A partir de la creación arbitraria de los países árabes y trazándoles límites según se les vino en gana a los colonialistas británicos y franceses, entre los muchos elementos a considerar existe el hecho de que en el pasado, durante el Imperio Otomano, Kuwait formó parte de Iraq, además de que porción importante de los habitantes de Kuwait son de origen iraquí. Como telón de fondo cercano está la sangrienta guerra de ocho años entre Iraq e Irán que hizo endeudar gigantescamente a Iraq, en el caso del mundo árabe en más de 100 mil millones de dólares de los que 30 mil llegaron de Kuwait, los cuales Hussein buscó no pagar.

Por lo demás y para tal guerra, Occidente y aún la Unión Soviética le prestaron a Hussein más de 300 mil millones de dólares con la esperanza de que acabaría con el Ayatola Khomeini y su régimen. Entonces el contenido de deuda de este enfrentamiento de Iraq con el Norte es magno. Elemento esencial fue la pretensión de Iraq por controlar el 40% de la producción petrolera del Golfo Pérsico para subir el precio del aceite ya que requiere mejorar apreciablemente sus ingresos de divisas, aparte de que Ku-

wait había venido explotando un campo petrolero muy rico que Iraq afirma le pertenece.

Otras complicaciones para incluir provienen de la inestable situación política del Medio Oriente por el asentamiento allí de Israel en territorios árabes por decisión de las Naciones Unidas, con sus consecuentes guerras todavía no resueltas, salvo con Egipto, amén de situaciones explosivas tal el caso de la ocupación por Israel de territorios en Líbano, Siria, Jordania y Palestina desde hace 23 años con sus explicables sentimientos árabes de frustración y descontento.

Después de seis semanas de ataques con las armas más mortíferas y devastadoras que la técnica provee y sin llegar al uso de químicos y ojivas nucleares, Iraq y Kuwait quedaron destruidos y arrasados. Ya se verá cómo se rehacen, cuándo y por quiénes. De todas maneras en la posguerra el mapa geográfico del Medio Oriente es distinto. La recomposición de fuerzas, poderes e influencias es inexorable.

Colofón

Al comienzo de este escrito se dijo el OEI para la periferia es un "desorden" que nos apabulla y oprime, escenario este cambiante, hasta el presente con consecuencias desventajosas.

Aún los poseídos de un ingenuo optimismo no se atreven a pronosticar cambios o alteraciones para alivio de nuestros pesares.

Atónito, indefenso e incapaz el mundo subdesarrollado solo atina a clamar por la comprensión y la ayuda que no llegan y cuando se le dan son interesadas, comprometedoras y condicionadas. No cabe alimentar esperanzas salvadoras.

El imperativo inescapable es desarrollar capacidades defensivas, que solo se conseguirán con la cooperación e integración mutuas.